

orientalista en el cual sus autores no sólo buscan en Marruecos un escenario para hacer realidad sus sueños, sino que incluso llegan a recrearlos. El orientalismo fotográfico del siglo XIX, generalmente en manos de viajeros, se asienta en el siglo XX con profesionales que residen en el Protectorado y que contribuyen con el poder para crear una imagen al servicio de la propaganda estatal.

El contrapunto de este dossier está representado por la contribución de Pascal Blanchard donde se abordan los referentes visuales de la zona colonial francesa de Marruecos a través de los carteles, medio del cual se sirvieron diferentes actores interesados en el desarrollo de la colonia.

En conjunto, nos encontramos ante una aportación historiográfica más que notable y de apreciable valor científico, en la que además de destacar la profundidad en el tratamiento de los temas y en el análisis de las numerosas cuestiones que los distintos autores proponen, hay que valorar enormemente el interés y las cualidades innegables –concisión de ideas, brillantez en las exposiciones, claridad en la estructura y exactitud documental– reflejadas a lo largo de los muy variados temas ejemplificados en sus estudios.

Francisco Manuel Pastor Garrigues

Investigador. Valencia

PRADA RODRÍGUEZ, Julio: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense, 1934-1939*. Barcelona: Ed. Ariel. 2006, 415 pp. más anexos en CD-ROM.

Los estudios sobre la República y la Guerra Civil española de 1936 cuentan ya con una destacada tradición académica en el conjunto del Estado a la que se han sumado también, aunque con notable retraso, los historiadores gallegos. Los anteriores trabajos del autor de la obra que comentamos son, sin ir más lejos, un buen ejemplo de la renovación y de la vitalidad historiográfica que se vive en Galicia, aunque sin duda es ésta la más destacada aportación de ámbito provincial realizada hasta la actualidad. El libro consta de tres partes bien diferenciadas, amén del apartado consagrado a sintetizar brevemente sus conclusiones y del prólogo, escrito por el catedrático de Historia Contemporánea Jesús de Juana López. En el capítulo introductorio, el autor sintetiza brevemente la estructura demográfica, económica y social del Ourense republicano, lo que permite al lector conocer a grandes rasgos las características particulares de la provincia objeto de estudio en los aspectos citados. Seguidamente, analiza el papel desempeñado por la violencia y el control del orden público en la crisis de los años treinta, tanto desde la perspectiva teórica, continuando la línea iniciada por especialistas de la talla de Julio Aróstegui o Eduardo González Calleja, como diseccionando el papel desempeñado por las diferentes «milicias», las formas externas de la protesta y un breve estudio sobre las alteraciones de orden público asociadas a lo que el autor denomina «violencia no política».

El apartado destinado a la crisis de la República sumerge al lector en aspectos tan interesantes como los acontecimientos revolucionarios de octubre de 1934, los antagonismos sociopolíticos anteriores a las elecciones de febrero de 1936 y la conflictividad política y social durante la conocida como «primavera trágica». Es en este capítulo donde comienza a percibirse con claridad la ingente masa documental manejada por el autor: los procesos penales, expedientes e informaciones incoados por la jurisdicción de guerra en la provincia; los expedientes policiales elaborados en la antigua Comisaría de Investigación y Vigilancia de Ourense y los fondos procedentes de la Comandancia de la Guardia Civil y del antiguo Gobierno Civil; los procesos penales, civiles y administrativos conservados en la Audiencia Provincial, esenciales para reconstruir aspectos tan interesantes como la violencia política, la protesta social y el orden público a lo largo de todo el periodo que cubre la obra; los testimonios orales, tanto los recopilados por el autor como los que se encuentran dispersos en varios archivos sonoros de Galicia; y un largo etcétera que sería prolijo enumerar.

Gracias a estas fuentes, el autor reconstruye e interpreta con gran precisión cuatro aspectos clave que articulan y a la vez da unidad a esta segunda parte: los acontecimientos revolucionarios de octubre de 1934, la onda anticlerical que sigue al triunfo electoral de las izquierdas en febrero de 1936, el fenómeno de la violencia política y la conflictividad social y la lucha desatada por el control del mercado laboral entre las diferentes fuerzas políticas. Respecto a los primeros, llama la atención el destacado papel jugado por afiliados y simpatizantes comunistas frente al más discreto del PSOE ourensano, como demuestran, entre otras cosas, el volumen de represión padecido por unos y otros. El fracaso del movimiento insurreccional en la provincia respondería, a juicio de Prada, a tres factores claves: la imposibilidad de contar con el apoyo de la mayoría de las sociedades agrarias de la provincia, las disensiones internas y la falta de unidad entre las fuerzas obreras implicadas y la contundencia de la represión preventiva llevada a cabo por las autoridades.

Especialmente interesantes nos parecen los apartados dedicados al estudio del anticlericalismo, la violencia política y lo que el autor denomina la «lucha por el trabajo». Las investigaciones en torno al anticlericalismo y la violencia anticlerical cuentan con una destacada tradición en nuestro país, tanto para etapas pretéritas como durante la Segunda República y la Guerra Civil. No obstante, entendemos que todavía existen algunas vías por explorar, no sólo desde un punto de vista geográfico sino, sobre todo, desde la perspectiva interpretativa de un fenómeno de la complejidad del que nos ocupa. Buena muestra de ello son las poco más de treinta páginas que Prada consagra en su trabajo a esta problemática, en las que el lector podrá encontrar un enfoque ciertamente novedoso de un fenómeno de gran repercusión durante los meses que preceden a la sublevación militar.

No menos interesante resulta el análisis de la violencia política en esta provincia del finisterre galaico, a priori poco propicia para que esta manifestación conflictual alcanzase los niveles descritos por J. Prada. La fortaleza del calvosotelismo local, lanzado en masa a financiar al núcleo falangista más importante de Galicia y su estrategia del «cuanto peor mejor», la fortaleza relativa del Partido Comunista —que experimenta un crecimiento en

sus niveles de afiliación impensable teniendo en cuenta las características socioeconómicas de aquélla— y el abandono del accidentalismo por parte de la CEDA son algunas de las claves que ayudan a entender una realidad tan poliédrica. La conflictividad sociolaboral cierra este segundo bloque, un apartado donde, a mi juicio, destaca sobre todo la constatación de la coexistencia de viejos y nuevos repertorios de protesta —lo que demuestra que el tránsito entre unos y otros no fue, en absoluto, lineal— y la exitosa estrategia de captación societaria desarrollada por los comunistas ourensanos.

La parte más extensa de esta monografía está dedicada al estudio de las diversas manifestaciones de la represión. Prada nos propone un enfoque multidireccional que parte de la existencia de tres niveles interrelacionados: un *nivel inferior*, constituido por las diferentes manifestaciones de la represión física; un *nivel intermedio*, condicionado por los efectos del terror que provocan los asesinatos y fusilamientos, las palizas y el miedo a la cárcel característicos del anterior, del que formarían parte las diversas modalidades represivas sucintamente analizadas desde la perspectiva económica, administrativa, social y cultural; y un tercer nivel o *estrato superior* derivado de los dos anteriores, dominio de la represión psicológica y las estructuras mentales autorreprimidas.

Cada uno de estos niveles es diseccionado por el autor con una metodología purista y hasta novedosa en algunos apartados, superando con ello el localismo que suele acompañar a la mayoría de los trabajos publicados en otras zonas del país. Así, con relación a la represión física, Prada propone diferenciar conceptualmente entre *represión paralegal* y *represión institucionalizada*, destacando respecto a la primera la pluralidad de sujetos activos que intervienen como ejecutores materiales y la necesidad de separar analíticamente dos niveles diferentes para establecer la responsabilidad última de la misma: uno *de base* o *inferior*, no controlado directamente por las autoridades militares, y uno *primario* o *director*, conformado por una pirámide que tiene como principal elemento executor a los gobernadores civil y militar. Su extensión espacial y los lugares de ejecución confirman, a juicio del autor, que esta práctica buscaba extender el terror hasta los más alejados rincones de la geografía provincial. Con relación a la segunda, el detallado estudio de la totalidad de las actuaciones judiciales incoadas en la provincia, permite constatar la existencia de único proceso represivo dividido en dos grandes etapas en las que predomina una u otra modalidad, aunque con presencia de una y otra en ambas. Finalmente, el detallado análisis y el estudio de la represión articulada en torno a todas las variables antes señaladas para la etapa republicana, posibilita al autor establecer una serie de constantes que van a estar presentes en la posterior represión franquista, subrayando en tal sentido la identidad parcial de actores —tanto en lo que se refiere a los sujetos pasivos de la misma como en cuanto a los encargados de su aplicación—, estrategias y distribución espacial.

Respecto a la represión económica, el autor analiza en primer lugar la incautación encubierta que representaban las Suscripciones Patrióticas, amén de las numerosas exacciones económicas practicadas por milicias y las multas impuestas por los más variados conceptos. A continuación, se estudian las responsabilidades civiles y políticas, distinguiendo cuatro etapas bien diferenciadas. Una primera, hasta la entrada en vigor del Decreto Ley de 10

de enero de 1937, caracterizada por la apresurada incoación de numerosos expedientes y por el deseo de garantizar el pago de las eventuales sanciones mediante la extensión de las medidas precautorias sobre el patrimonio de los encartados por encima de su conclusión. La segunda, entre enero de 1937 y la publicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, durante la cual la voluntad de expedientar al mayor número posible de individuos antes de concluir la incoación de las piezas sumariales abiertas convive con el empeño recaudatorio manifestado en la preocupación por las medidas precautorias, la elevada cuantía de las multas impuestas y los bajos porcentajes globales de sobreseimiento. La tercera, comprendida entre febrero de 1939 y febrero de 1942, en la que disminuye el rigor represivo, se incrementan las posibilidades de defensa para los encartados y los informes procedentes de las diferentes instancias previstas por la normativa cobran un papel esencial en la determinación de la cuantía de la sanción. Y una última, a partir de la reforma de la LRP en febrero de 1942, que supone la práctica liquidación de las responsabilidades económicas como consecuencia de los supuestos de sobreseimiento contemplados.

Represión administrativa, represión social y cultural, y represión psicológica cierran este documentado y altamente recomendable trabajo que ha sido calificado, con justicia, como «la más destacable de las monografías regionales entre las aparecidas en los dos últimos años»¹.

M^a Concepción Álvarez Gómez
Universidad de Vigo

GONZÁLEZ, Damián A.: *Los hombres de la dictadura. El personal político franquista en Castilla – La Mancha, 1939-1945.* Madrid: Biblioteca Añil. 2007, 376 pp. + CD-rom apéndices documentales.

Mucho ha llovido desde que algunos proclamasen que la historia está plagada de élites muertas, de individuos que circulan y dejan de pertenecer al grupo de poder. Tanto, que los defensores actuales de la teoría de las élites relativizan la existencia de un grupo definido y con atributos propios que ejerza el poder, y, lo que hoy comúnmente conocemos como élite de poder, no sería sino un sistema de posiciones interrelacionadas, y no un conjunto de individuos con afanes conspiratorios. A demostrar esto último no aspira este autor, ni su investigación se lo permitiría, pero sí toma como punto de partida el hecho de que los grupos de poder (el ‘personal político’, o la ‘élite política’) distan de ser estables y que su circulación se activa, principalmente, como consecuencia de cambios políticos y por la emergencia de nuevas realidades sociales.

1 RODRIGO, J., «Tirarse los muertos y los libros a la cabeza. Modos de ver la Guerra Civil española», *Alcores*, 2, 2006, p. 264.